



Estás leyendo la transcripción del tercer capítulo de Estación Ciudad: **CDMX, EL GIGANTE CON SED**. La hemos creado porque creemos que la información debería llegar a la mayor cantidad de personas posibles, incluyendo a quienes, por dificultades auditivas, suelen verse excluidos y excluidas del mundo de los podcasts y proyectos sonoros.

¡Pero todavía estamos aprendiendo! Si tienes alguna recomendación de cómo podríamos mejorar estas transcripciones, escríbenos a hola@estacionciudad.org

ESTACIÓN CIUDAD

Capítulo 3: CDMX, EL GIGANTE CON SED

(Se escucha una pelota dar botes en el piso mientras en el fondo está el sonido de la ciudad: bocinas, tráfico de autos, personas caminando)

Narradora: Si pones una pelota en el piso de una casa antigua en Ciudad de México, es muy probable que se vaya rodando sin necesidad de que la empujes. Al comienzo quizá te parezca extraño, pero si observas con atención, tal vez te des cuenta de algo que los chilangos saben muy bien desde hace ya un buen tiempo: que su ciudad... se está hundiendo.

(Se escuchan clips de programas de noticias sobre el hundimiento que actualmente atraviesa CDMX)

Narradora: La verdad es que Ciudad de México parece navegar constantemente entre contradicciones casi inimaginables. Es un gigante que se construyó sobre un gran lago, pero donde los cortes de agua duran días. Y sufre de lluvias e inundaciones torrenciales, a la vez que está en riesgo de ser una de las primeras grandes ciudades en el mundo en quedarse sin agua.

Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. En este capítulo, viajamos a la capital mexicana para explorar la



intersección entre planificación urbana, recursos naturales y crisis climática. En el contexto de ansiedad ambiental que parece marcar este año desde sus primeras semanas, analizaremos por qué las ciudades son piezas cruciales de la que sin duda es la batalla más importante de nuestra época.

(Sonidos de bocinas, autos y tráfico)

Narradora: Para quienes estamos interesados en los procesos urbanos, Ciudad de México es casi mítica. Es enorme, compleja, caótica, y concentra muchos de los problemas y posibilidades de este gran experimento que son las ciudades contemporáneas. Pero para entender a esta metrópolis que se hunde, se inunda y a la vez se queda sin agua, debemos hacer un breve trabajo de historia y remontarnos a sus inicios.

Lo primero que debemos saber es que Ciudad de México fue fundada sobre una cuenca lacustre, un sistema de lagos que abarcaba cerca de 1500 kilómetros cuadrados y de los que hoy, por motivos que veremos más adelante, no queda más que el 1%. Este inusual espacio geográfico fue hogar de distintas civilizaciones que se asentaron allí antes de la conquista española. Los Mexicas, el último de los pueblos mesoamericanos, se estableció en uno de sus islotes se y dice el relato que eligieron ese lugar para fundar la capital de su imperio después de haber visto allí a un águila que devoraba una serpiente sobre un cactus de nopal.

Estar tan cerca al agua, sin embargo, traía tantos problemas como ventajas. Por un lado, los mexicas tenían dónde pescar y recursos para la agricultura, pero eran también vulnerables a las oscilaciones del agua y sufrían de inundaciones periódicas. Algo muy particular de esta cuenca era que mientras dos de sus lagos eran de agua dulce, los otros tres eran de agua salada. Esto significaba que, si el nivel de uno se elevaba demasiado, podía llegar a contaminar al otro y alterar su delicado balance, destruyendo los cultivos y la pesca. Los mexicas construyeron diques para evitar estas inundaciones e inventaron un sistema bastante ingenioso que hasta ahora sorprende a muchos: las chinampas, jardines flotantes que les permitieron crear espacio cultivable sobre el agua, capaces de dar más cosechas al año que la tierra, y que todavía se utilizan para cultivar flores y lechugas en el barrio de Xochimilco, al sur de la Ciudad de México.

La llegada de los invasores europeos en 1519 marcó el comienzo del fin y dio inicio a la ciudad que conocemos hoy. Como en el resto de Latinoamérica, los españoles se interesaron más en los recursos que podían extraer que en los avances y conocimiento de las civilizaciones que conquistaron. Haciendo caso omiso a todos los consejos, y quizá con el objetivo de no querer dejar huella de la civilización que estaba

conquistando, Hernán Cortés decidió fundar la capital del imperio español encima del islote mexicana, lo que rápidamente demostró ser una pésima idea. Al no saber cómo manejar el agua, las inundaciones se convirtieron en un problema recurrente. Se dice que la peor de ellas mantuvo la ciudad bajo el agua durante cinco años. La solución de los españoles fue secar los lagos, pero, como descubrieron, el agua siempre encuentra la manera de regresar a su cauce natural.

(Sonido de agua, riachuelos)

Narradora: Secar el lago fue la primera de una serie de decisiones desafortunadas que llevaron a que Ciudad de México se convierta en la gran paradoja que es hoy.

Manuel Perló: *“Si tú revisas la historia de la Ciudad de México quizás la inversión pública más importante desde la época de los aztecas hasta nuestros días es la relacionada con el agua”.*

Narradora: Están escuchando a Manuel Perló, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Nacional de México, más conocida como la UNAM.

Manuel Perló: *“Yo no dudo en calificar a este como el sistema de agua y drenaje más complejo del mundo. Y esto no es digamos algo de lo que debemos de presumir. No es que te diga yo "mira, estamos en el record Guinness como la ciudad que tiene el sistema más complejo". No, no. Lo digo con mucha preocupación porque es un sistema muy vulnerable, es un sistema altamente costoso, un sistema que ni siquiera alcanza a abastecer de agua y servicios a la población”.*

Narradora: Manuel nos explica que la historia de Ciudad de México ha estado marcada por una seguidilla interminable de errores e intentos de dominar la naturaleza. La capital mexicana descansa sobre las inestables capas de suelo arcilloso de lo que hace 500 años fue un sistema de lagos; las que han sido perforadas una y otra vez en búsqueda de más y más agua. Hoy, el sistema extractivo del que depende el servicio de agua de la ciudad está a punto de agotarse.

José Luis Luege: *“Hasta prácticamente la revolución mexicana las fuentes de abastecimiento eran fundamentalmente superficiales. Es decir, el agua se tomaba, en un inicio de los propios lagos. De algunos ríos que escurrían limpios, y de un conjunto de manantiales que había en torno al valle que eran muy ricos. De todo eso, Jimena, no queda prácticamente nada”.*

Narradora: El es José Luis Luege, presidente de la asociación civil Ciudad Posible y ex director de CONAGUA, la oficina estatal a cargo de administrar y proteger las fuentes de agua del país. José Luis nos cuenta, que después de secar sus fuentes de aguas superficial, Ciudad de México empezó a explotar el acuífero de la ciudad; es decir, el subsuelo. Hoy, el 70% del consumo de agua depende de estos pozos subterráneos, de los que extrae 40 mil litros por segundo. En términos concretos, esto significa que...

Audio entrevista: *“... Si llenáramos el Estadio Azteca de agua sería una alberca de 48 metros de hondo, a la que le cabría más o menos 2.5 millones de metros cúbicos de agua. La Ciudad de México le extrae a su subsuelo 1.6 estadios cada día”.*

Narradora: Es decir, es como si 45 estadios de agua desaparecieran del subsuelo todos los meses, transformando los pozos subterráneos en bóvedas vacías, inestables y en constante riesgo de colapso. De hecho, hoy en día existen ya zonas de la ciudad que se hunden cerca de 15 centímetros por año, lo que ha obligado a algunos edificios a incluso agregar nuevos escalones a sus entradas.

José Luis Luege: *“Se está extrayendo 4 veces más la capacidad de recarga de los acuíferos. Se supone, desde el punto de vista de la ciencia, de la hidrología, en aguas subterráneas, que si tú quieres mantener la sustentabilidad del acuífero nunca deberías de sacar más del 40%. Ese deceso tan dramático en los niveles estáticos del acuífero está provocando la compactación de las arcillas y el hundimiento del suelo”.*

Narradora: Pero el problema va más allá de la inestabilidad del suelo, porque es aquí donde lo que sucede en Ciudad de México se intersecta con la crisis climática. Al extraer el agua, la arcilla se compacta y se convierte en una especie de barrera densa e impermeable que evita que el agua de la lluvia regrese al subsuelo. Como nada puede circular, el proceso genera “islas de calor” extremo en la ciudad, lo que aumenta la demanda de agua y genera un círculo vicioso. A más calor, más demanda, que aumenta la extracción, lo que genera más calor y más demanda, y además, aumenta también el hundimiento y riesgo de colapso. Así, en su búsqueda de agua, Ciudad de México continúa desecando la cuenca e impidiendo que los acuíferos se regeneren como lo hicieron durante milenios, acercándose cada vez más a una crisis sin precedentes.

(En el audio se escuchan fragmentos de programas de noticias sobre el calentamiento global y la crisis climática)

Narradora: Normalmente, cuando pensamos en el calentamiento global, las imágenes que vienen a nuestra mente tienen más que ver con el oso polar famélico y los polos que se derriten que con los complejos de vivienda. Pero con la urbanización del mundo, la crisis ambiental tiene cada vez más que ver con las ciudades: es decir, con cómo producimos, consumimos y vivimos la mayoría de personas en el planeta. Desde hace poco y por primera vez, somos más los seres humanos que vivimos en ciudades que quienes no, y estas no existen al margen de esta crisis climática. Los científicos han alertado que son varias las grandes urbes que están en riesgo de quedarse sin agua en los próximos años, aunque para muchos en Ciudad de México, esta ya es una realidad diaria.

Natalia Lara: *“Mi nombre es Natalia Lara Trejo, yo vivo en Los Pedregales de Coyoacán (...) desde hace alrededor de 4 años nos hemos estado organizando para tener acceso al agua en esa zona”.*

Narradora: Natalia pertenece al “Frente agua para todos, Agua para la vida”, una asociación que reúne a vecinos de barrios populares, activistas, representantes indígenas y académicos. Nos cuenta que, en su barrio, el agua suele llegar tarde, mal o nunca.

Natalia Lara: *“Nosotros somos unas colonias que se les llama agua por tandeo. Esto significa que no tenemos agua todos los días [...] Nosotros nunca habíamos tenido como la certeza de cuánto tiempo íbamos a tener agua en la semana. Generalmente llegaba a veces una vez a la semana, después dos semanas sin agua, después tres días sí. [...] Eso nos pone en una incertidumbre total, porque no sabemos si es que falló el pozo, si es que falló la bomba, si es que no hay agua o qué está pasando”.*

Narradora: Su barrio, Los Pedregales de Coyoacán, está en Coyoacán, un nombre que le sonará mucho a quien conozca Ciudad de México: es una zona de antiguas y grandes casas de colores, donde vivió la pintora Frida Kahlo y se refugió en su momento el revolucionario ruso, Leon Trotsky. Es uno de los barrios más pintorescos de México, pero que es mucho más complejo que el que los turistas suelen ver. En su jurisdicción, colindan algunas de las partes más ricas y más pobres de una ciudad de contrastes terribles.

Natalia Lara: *“Esa parte de Coyoacán es muy visible, y tiene un alto poder adquisitivo. Vamos a los alrededores de este centro histórico, ya tenemos una composición social muy diferente. Le llaman Pedregales porque está todo lleno de roca basáltica. Hubo una explosión hace muchos años, hace más de 5 mil años y dejó toda la parte de Coyoacán de los Pedregales como si fuera de roca volcánica”.*

Narradora: Su zona no es la de grandes casas con altísimos muros e inmensos jardines.

Natalia Lara: *“Somos población marginada o de alta marginación y pues todos los servicios, la construcción de tuberías para meter el drenaje, la excavación, el aplanamiento de las calles para poder vivir, todo es a través de la labor comunitaria de las personas. Entonces hay una trayectoria de lucha muy importante”.*

Narradora: Lo que Natalia y los demás entrevistados nos ayudan a entender es que en Ciudad de México hay dos grandes problemas con relación al agua. El primero es la escasez general. Es decir, que se trata de una ciudad de veinte millones de personas que necesitan tomar agua, cocinar limpiar o su casa con un recurso que no alcanza. Pero el segundo es un problema de índole política, económica y social. Como en tantos otros lugares, es el señor dinero quien manda.

Mayela Sánchez: *“En la ciudad tenemos un volumen de agua establecido, tenemos cierta cantidad de agua que nos llega y ya, el asunto más bien es cómo se distribuye. Entonces, cuando una zona obtiene más agua, le jalas la cobija a otro lugar”.*

Narradora: Mayela Sánchez es periodista del diario Global Press Journal y lleva un tiempo siguiendo el problema del agua en México.

Mayela Sánchez: *“Sí suele ser siempre que quienes se quedan descubijados son las zonas, ya sea dentro de las mismas delegaciones, las zonas de menores ingresos, o a nivel ciudad, las zonas de menores ingresos también”.*

Narradora: Esta desigualdad hace que casi el 20% de Ciudad de México dependa de las llamadas pipas, un sistema de agua en camiones que encarece el servicio y es particularmente vulnerable a la especulación y el aprovechamiento económico. La capital mexicana no es la única en esta situación, pero lo que hace particular a Ciudad de México es que, a diferencia de otras grandes ciudades en riesgo como Lima o El Cairo, se inunda con una frecuencia increíble, con lo que parece absurdo imaginar que exista un déficit de agua.

(Sonidos de camiones descargando agua)

En ese sentido, el problema de Ciudad de México es en gran medida uno de falta de planificación o de planificación mal enfocada. Es una megalópolis acelerada y frenética, diversa y cautivante, pero también congestionada y violenta. De los lagos y el valle, no queda realmente nada y, de los acuíferos, tampoco. La capital mexicana no

solo los ha sobreexplotado, sino que ha construido cemento sobre las zonas permeables que antiguamente permitían que el agua de la lluvia volviese a su fuente de origen y que debieron estar siempre reservadas para ello.

José Luis Luege: *“¿Cómo se recarga el acuífero? El acuífero se recarga en el suelo permeable de la cuenca. ¿Y cuál es ese suelo permeable? son las laderas de las montañas principalmente y las secciones de suelos arenosos, arcillo-arenosos, rocosos, que son los que pueden filtrar y captar el agua. ¿Pero qué es lo que ha sucedido en el valle de México? ¿En la ciudad de México? Lo que ha sucedido es que como falta de un ordenamiento y por abuso de inmobiliarias, y por abuso político de líderes corruptos se han ido hacia arriba de las montañas”.*

Narradora: Este es un punto central. Con el sistema actual, las reservas subterráneas no tienen cómo regenerarse. Ciudad de México, como tantas otras metrópolis, se expandió casi sin pensar en su relación con el territorio y los recursos. Por el contrario, se relacionó con la naturaleza intentando someterla. Esta expansión desenfrenada se dio sobre zonas que debieron haber sido de conservación y sobre suelo volcánico poroso que hubiese podido funcionar como una esponja de agua de lluvia, que le permitiese retornar al subsuelo, pero que hoy está completamente cubierto de cemento. El crecimiento de la ciudad moderna puso fin a un ciclo mucho más antiguo que la historia de cualquiera de los pueblos que haya habitado jamás la cuenca.

(Audios con sonidos de agua fluyendo)

Narradora: Pero si pensamos que la bomba de tiempo de Ciudad de México termina en los límites de la ciudad, estamos equivocados. Hoy, para satisfacer su demanda de agua, Ciudad de México ha comenzado a extraer recursos de zonas por fuera de su mancha urbana y de poblaciones que hoy ven cómo el agua de la que dependían es, bombeada, extraída, entubada y trasladada kilómetros hacia la capital.

José Luis Luege: *“La realidad es que el 99.9% del agua la estamos tomando de fuentes externas y de agua subterránea. Y aquí viene el problema”.*

Narradora: Es decir, como los acuíferos locales no son suficientes, la ciudad ha tenido que comenzar a traer también agua de campos y fuentes subterráneas cada vez más lejanas de la ciudad, algunas incluso fuera del Estado de México. Las consecuencias de este sistema extractivo las pagan también quienes viven a cientos de kilómetros de la capital. Si la dinámica de extraer recursos de poblaciones más pobres para abastecer a las ciudades te recuerda al colonialismo en América, pues la verdad es

que a nosotras nos pasó lo mismo mientras escribíamos este capítulo. Pero esa es otra discusión. Lo grave es que zonas previamente agrícolas hoy se han secado para llevar agua a Ciudad de México y, en algunas de ellas, hoy se paga el agua más cara del país.

Manuel Perló: *“En la década de los 40 del siglo pasado se empezó a traer agua de otras regiones que estaban fuera de la Cuenca de México porque ya no era suficiente el agua de la Ciudad de México. Entonces se trajo agua primero de un sistema de una cuenca que se llama Lerma, que está en el Estado de México. Entonces hubo que perforar grandes túneles para abastecer a la Ciudad de México. Y últimamente, te hablo de los últimos 30 o 40 años, se importa el agua en cantidad importante de una cuenca que se llama Cutzamala”.*

Narradora: Evidentemente todo esto está comenzando a generar fuertes conflictos. Y no solo en México ni ahora. En 1979, el entonces presidente de Egipto, Anwar Sadat, declaró que lo único que podría llevar a su país de nuevo a la guerra sería el agua. Y el ex vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, advirtió que a menos que algo cambiase radicalmente, las guerras de este siglo no serían por petróleo, si no por agua. En una sociedad que la necesita no solo para beber, sino para la agricultura, la producción industrial y la ganadería, este es un prospecto que no resulta tan difícil de imaginar. Pero de vuelta a México...

Manuel Perló: *“Hay por lo menos detectados 6 o 7 conflictos que acompañan el funcionamiento de este sistema. ¡Estamos hablando de comunidades y también de productores agrícolas capitalistas!! O sea, no hay que pensar nada más de que "bueno se le está quitando el recurso a las pobres comunidades agrarias. Las mujeres mazahuas, indígenas". No, estamos hablando, sí de las comunidades indígenas, pero también de productores agrícolas que exportan por ejemplo el aguacate a los Estados Unidos”.*

Narradora: Todos estos mega proyectos que supuestamente traen soluciones a mega problemas, han resultado insuficientes para satisfacer la demanda de la capital.

Audio programa de noticias: *“Nunca en la historia del Cutzamala se había anunciado una suspensión del 100% por 96 horas”*

(Video en el artículo de El País ‘La lenta agonía de una ciudad que se muere de sed’ https://elpais.com/sociedad/2018/10/31/actualidad/1540941849_029005.html)

Narradora: En octubre del 2018, 13 de las 16 delegaciones de la Ciudad de México se quedaron sin agua por más de 3 días. Para dar mantenimiento al complejo sistema de Cutzamala, se cerraron las llaves de agua, lo que paralizó completamente a la ciudad.

Familias que nunca habían recibido agua en camión, esperaban con baldes y tinacos - que es como les dicen en México- para recibir el agua de los camiones que recorrían la ciudad. Nunca antes Ciudad de México en su totalidad había vivido tan de cerca la fragilidad del sistema que le da agua todos los días. Nunca antes había tenido una oportunidad tan clara para reflexionar sobre el futuro de su ciudad.

Audio programa de noticias: *“Yo creo que este tipo de eventos son los que nos permiten recapacitar sobre cuánta agua desperdiciamos en nuestra vida cotidiana”*

(Video en el artículo de El País ‘La lenta agonía de una ciudad que se muere de sed’ https://elpais.com/sociedad/2018/10/31/actualidad/1540941849_029005.html)

Narradora: El caso del agua en Ciudad de México nos hace pensar en esa tendencia tan humana de ignorar aquello que nos parece demasiado grande, imposible de cambiar o muy abstracto. Lo hacemos con la crisis climática y lo hacemos con el agua. Los sistemas hídricos de las grandes urbes son, para la mayoría de nosotros, invisibles. Suceden bajo el suelo o se abastecen de represas lejanas y fuera del alcance de nuestra vista. Son asuntos de “los ingenieros y de los técnicos”. Y en ese sentido, son fáciles de ignorar. Como dice el dicho, ojos que no ven, corazón que no siente, ¿no? Y en muchas de nuestras ciudades, los ojos que no ven son aquellos de quienes tienen el agua, por el momento, garantizada; es decir, los ojos de quienes solo necesitan abrir la llave para lavar sus carros, bañarse por horas, regar sus jardines o incluso llenar sus piscinas.

Mayela Sánchez: *“El tema del agua es un tema que está presente para los que vivimos en la Ciudad de México como un tema de crisis permanente. Hemos normalizado mucho la escasez de agua, creo que hemos perdido la dimensión de lo que realmente significa”.*

Narradora: Quizá por eso es que las luchas por el agua han estado, hasta ahora, tan concentradas en zonas rurales y campesinas: porque la falta de agua es evidente para quien trabaja la tierra y vive de ella, y porque allí la tierra y el agua están directamente relacionadas con el territorio y la identidad. En las ciudades, sobre todo en las zonas de suelo habitado y con servicios, el problema se siente demasiado lejano.

Mayela Sánchez: *“En las ciudades me parece que no lo vemos tan así. O sea, a pesar de que está presente en todos los aspectos de nuestra vida, no terminamos como de entender cómo podemos incidir en eso.”*

Narradora: Aún así, su eventual agotamiento es un fantasma que da vueltas por la casa, incluso para quienes no tienen que cargar pipas de agua cerro arriba y que sufren ya esa escasez. En Ciudad de México, nos quedamos con la impresión de que

se evita hablar en términos concretos de lo que traerá el futuro, pero que la preocupación está ahí, tocando la puerta. Y los chilangos en esto nuevamente no están solos. En los últimos años, científicos e investigadores han comenzado a usar los términos “ansiedad climática” o “eco-ansiedad” para referirse al estrés y sentimiento de angustia que cada vez más personas sienten en un mundo con un futuro tan inestable y en aparente carrera hacia una crisis planetaria sin precedentes para nuestra especie. Quizá sepas de lo que estamos hablando y tú mismo la hayas sentido alguna vez. Pero lo que algunos estudios al respecto han descubierto, es que estos sentimientos se agudizan cuando ignoramos la causa y escogemos mirar para otro lado, escondiendo la cabeza en la arena. La mejor manera de evitar la eco ansiedad, por eso, es hacer algo al respecto.

(Audios de las protestas por el clima en todo el mundo y del discurso de Greta Thunberg en la ONU).

Narradora: En México hay personas convencidas de que existen alternativas que podrían reconectar a su ciudad con los procesos y ritmos naturales del agua y asegurar un suministro más sostenible en el tiempo. Con este objetivo, Natalia Lara y su grupo de defensa del agua han comenzado por exigirle a las autoridades mayor transparencia en la información sobre la reserva de pozos que usa la ciudad.

Natalia Lara: *“Modificar la información que tenemos sobre el agua. En los recibos de agua te viene cuánto es tu subsidio, por así decirlo, pero jamás te viene cuánto, cuál es el nivel de agua que tiene tu pozo, de dónde están trayendo agua. Entonces, tener ese tipo de información yo creo que es un impacto positivo para que las personas empiecen a ver cómo es que puede estar cuidando la infraestructura hídrica, cómo tienen que ver que este paradigma de extracción ya no es funcional y a lo mejor buscar otras fuentes de agua”.*

Narradora: Ahora, ya sé lo que están pensando. Todo esto suena muy bien, pero ¿qué otras fuentes de agua? Para algunos, la respuesta está en el cielo.

(Sonido de lluvia).

Narradora: En la ciudad de los llamados “monsoones mexicanos”, muchos han comenzado a preguntarse si acaso no se podría desarrollar un mecanismo de recolección de agua de lluvia que los mismos hogares podrían gestionar, lo que les daría mayor independencia del sistema público o del lucro de los camiones privados que hacen un gran negocio de la necesidad.

Natalia Lara: *“En lugar de construir amplios edificios, algunos de nosotros pensamos que podríamos construir terrenos de captación de agua de lluvia. Muchas veces, pues*

decimos al Gobierno, “pues ayúdanos a captar el agua para tener acceso a diferentes comunidades”, el Gobierno dice “no hay espacios de captación de agua de lluvia”.

Narradora: Pero claro, un cambio de esta magnitud requeriría no solo una transformación de infraestructura, sino de paradigma.

Natalia Lara: *“Nosotros siempre hemos tenido en México, no sé si en el resto de Latinoamérica, pero en México siempre se ha tenido esta visión de que el agua superficial es mala, el agua encharcada es mala, el agua de lluvia es mala, el agua superficial causa enfermedad. Entonces tenemos agua superficial, que es echada al drenaje, que no se trata para nada, agua de lluvia llega, hay unas inundaciones terribles en la ciudad de México, casi todo el tiempo que está lloviendo. Somos una de las ciudades donde más llueve a nivel mundial, se inundan casas, se inundan colonias, se inundan calles, toda esta agua se desecha”*

Narradora: Pero como en todo intento de cambio, hay también resistencia, que, en México, se intersecta con problemas muy asentados como el racismo o el machismo tan emblemático de Latinoamérica. Es que el cambio climático o la exclusión o planificación no son procesos que se dan en un vacío, sino que amplifican otros problemas y formas de discriminación ya existentes.

Natalia Lara: *“Y tenemos ahí en frente a los altos directivos del sistema de agua de la ciudad de México y un directivo de la ciudad de México dice “bueno, si ustedes quieren saber realmente por qué no tienen agua, el problema es que tienen muchos hijos”, de una forma altanera. “La culpa es de ustedes que están teniendo hijos sin tener la precaución y por eso no tienen agua”. La verdad, pues, uno se sobresalta y empieza a decir “qué te pasa”, “cómo que muchos hijos, eso no tiene nada que ver, a ver cuántos hijos tienes tú”.*

Narradora: Entonces, sobre el papel, pueden existir canales formales para el diálogo, como las mesas de trabajo, pero en la práctica, estas se rompen cuando...

Natalia Lara: *“Tienes comentarios bastante misóginos, como te dicen “es que aquí somos hombrecitos y nos ponemos los pantalones y les damos la cara, no vamos a ser señoritas para mentirles”. Cosas bastante deleznable que van mermando. Entonces esa visión como también de agresión, pues impide que uno siga buscando la solución por medio del diálogo”*

Narradora: Una breve pausa y regresamos.

Sofía García: Hola! soy Sofía García, urbanista, co-directora y productora de este podcast. Recuerda que nos puedes seguir en twitter como Estación Ciudad y unirte a

la discusión sobre los retos y oportunidades de las ciudades latinoamericanas. En Estación Ciudad queremos llegar incluso a quienes no nos pueden oír. Por eso, puedes descargar el guión de todos nuestros capítulos en la página web: www.estacionciudad.org y compartirlo con quienes tengan alguna dificultad auditiva. Nos encantaría poder seguir contándote estas historias, y dar a conocer los temas urbanos en latinoamérica. Por eso, si te gustan nuestros capítulos, puedes darnos cinco estrellas donde escuches tus podcasts y compartirlo con tus amigos. Bueno, los dejo para que sigan con Jimena en Ciudad de México.

Narradora: Como decíamos al comienzo de este capítulo, el caso de México no es único. En un planeta con recursos que se agotan, quizá deberíamos estarle prestando más atención a lo que sucede hoy en Ciudad de México. Es claro que hay problemas en cómo hemos venido haciendo las cosas, y si la perspectiva de e 20 millones de personas quedándose sin agua no es el estímulo que necesitamos para comenzar a imaginar algo distinto, entonces no sé qué podría serlo.

Natalia Lara: *“Es un poco el cambio de paradigma que hicimos. Es una labor, también, de mucha responsabilidad, de mucha capacitación y de mucho aprendizaje. Pero yo creo que con estos años que hemos tenido de lucha, con estos años de organización, por lo menos en los comités locales de agua que tenemos, se podría desarrollar bastante bien un paradigma de esta naturaleza”.*

Narradora: Todo esto es positivo: enfrentamos una situación sin precedentes que requerirá soluciones sin precedentes también. Pero sin tener una contraparte en el gobierno y en las instituciones que toman las decisiones a gran escala, estos esfuerzos difícilmente servirán de mucho. Por un lado, es cierto que miles de pequeños cambios pueden transformar el mundo, pero también que existen problemas estructurales que necesitan soluciones estructurales. Necesitamos empezar a planificar una transformación de las ciudades alrededor de la disponibilidad de sus recursos, en lugar de someter siempre los recursos a las necesidades de crecimiento de la ciudad. Y esto no puede reducirse a buscar soluciones concretas que permitan estirar el sistema, como resolver los problemas hidráulicos, de solucionar fugas o dar manteniendo a la estructura actual. Necesitamos comenzar a imaginar ciudades que, más que extractivas, se piensen como regenerativas.

Manuel Perló: *“Mira, como te decía hay un punto de vista que digamos es el más articulado. El que ‘mejores resultados han dado’, entre comillas, que es ‘vamos a traer más agua’. Y vamos a desalojar más agua. Una perspectiva ingenieril (...) Esta perspectiva que digamos, ofreció soluciones muy prácticas durante mucho tiempo, hoy día está severamente cuestionado”.*

Narradora: Para Manuel Perló, hay que ser mucho más radical. Pero aquí el escepticismo vuelve a asomar la nariz, porque la pregunta que se cae de madura es cuáles son esas soluciones más radicales y si son realmente escalables a una ciudad de más de 20 millones de habitantes.

Manuel Perló: *“El agua de lluvia no te puede resolver el abastecimiento de agua. Hay que entenderlo. Digamos si tú dices "mira, necesitamos tanto, el agua de lluvia en su expresión más desarrollada cuánto nos puede proporcionar, nos puede desarrollar, nos puede proporcionar el 10-15 % del agua". ¡Y está muy bien! El 10 15% sería maravilloso. Pero tampoco te resuelve todo el problema.*

Yo creo que hay que buscar un espacio intermedio con una fuerte visión, digamos, territorial, local, en donde tú puedas recuperar las características geográficas de cada espacio. Y no solamente geográficas sino también urbanas. Entonces buscar no una o dos otras soluciones sino mil soluciones. Pero eso no es sencillo de hacer. Yo estoy de acuerdo. Es mucho más sencillo que llegue el ingeniero y te diga "mira, yo te voy a traer a ti 10 metros cúbicos por segundo adicionales y no te preocupes por lo demás”.

Narradora: Para José Luis Luege, solo una combinación de estrategias podrá salvar a Ciudad de México de la agonía de quedarse sin agua. Para él es obvio que una ciudad que crece y crece sin pensar en recuperar los mecanismos naturales de renovación agua subterránea, está caminando directamente al precipicio.

José Luis Luege: *“Es una tontería lo que estamos haciendo. Siguen y siguen urbanizando hacia arriba. ¡No! Hay que tratar de recuperar las zonas permeables hasta donde se pueda. Poner un límite al crecimiento. Una cota que ya se puso en una ocasión y no sirvió para nada”.*

Narradora: El problema es que mientras continuemos pensando en el suelo como un bien orientado principalmente al mercado, estas soluciones serán casi imposibles. Ciudad de México podría, por ejemplo, ofrecer opciones de vivienda asequible en zonas centrales de la ciudad, desincentivando la caótica expansión hacia las zonas de reserva. Pero mientras pensemos en el suelo como un recurso para el lucro, imposible. Las ciudades son mucho más que la posibilidad de rentabilizar cada metro cuadrado. Imaginar una ciudad en la que el suelo sea entendido como un bien de interés público puede parecernos imposible hoy, pero no es tan descabellado imaginar regulación que entienda que cada metro cuadrado no es, ante todo, un espacio para maximizar solo el lucro, sino parte de un ecosistema más grande, que impacta a todos sus habitantes. Después de todo, nadie es una isla. Las soluciones deben venir desde un pacto colectivo por la sostenibilidad de la ciudad.

Manuel Perló: *“El suelo es un recurso. Es un recurso muy rico y no solamente es lo que está en la superficie es también lo que está en las profundidades. Y tenemos que utilizar esa visión no solamente horizontal sino vertical para entender la riqueza que el suelo nos proporciona y porque es un bien público (...)Entonces agua y suelo están indisociablemente unidos. Y podemos regular el uso del suelo pensando en el agua. Pensando en que el agua cumple un papel fundamental. Mi cierre final es agua y suelo están muy unidos y tenemos que pensarlos en una planeación conjunta”.*

Narradora: Un cambio así de paradigma nos permitiría concebir a nuestra ciudad para algo más que simplemente generar ganancias a inversionistas y retornos de corto plazo a los gobiernos locales. Nuestra forma de imaginar espacios públicos, por ejemplo, podría cambiar radicalmente.

José Luis Luege: *“Con la construcción del aeropuerto yo estoy exigiendo que se construya un parque ecológico con algunas lagunas de captación de agua de lluvia de los ríos del oriente que es más limpia”.*

Manuel Perló: *“Por decirte algo... algunos colegas y yo estamos desarrollando la idea de que hay que recuperar ríos urbanos. O que hay que impulsar parques hídricos en todo el territorio de la cuenca de México. Parques que no sean espacios públicos verdes nada más, sino que cumplan funciones hídrico-sistémicas. Por ejemplo, que infiltren agua al acuífero. Que retengan agua. Que traten el agua in situ”.*

Natalia Lara: *“Parques donde tengamos por un lado vasos de regulación de tormenta tienes también plantaciones que sean como tratamiento de agua, y espacios de esparcimiento, que casi no hay en estas colonias populares”.*

Manuel Perló: *“El gobierno tiene que dar una gama de opciones mucho más amplias de las que tenemos actualmente. Y debe de permitir que las iniciativas puedan surgir de distintos lugares. Puedan surgir de las comunidades, puedan surgir de la empresa privada, puedan surgir de los gobiernos locales”.*

Narradora: Vivimos en el Antropoceno, que es como se conoce a nuestra época, marcada y transformada profundamente por la acción de los seres humanos. Pero después de siglos de creer no solo que podíamos explotar y extraer del mundo sin consecuencias, si no que nuestra capacidad de hacerlo determinaba nuestro nivel de desarrollo y evolución social, el mundo parece estar gritándonos desde todos sus rincones lo equivocados que hemos estado. En los últimos meses, hemos visto escenas que se sentían apocalípticas, ciudades como Los Ángeles y Sidney rodeadas por fuegos forestales terribles, y otras como Ciudad del Cabo obligadas a racionar sus fuentes de agua frente al inminente agotamiento. Estamos ingresando a una época de

cambio climático de un ritmo y escala sin precedente. El reto de nuestras ciudades será tanto descubrir cómo adaptarse, como cómo prevenir los peores escenarios posibles y cómo mitigar lo que ya sea inevitable.

Narradora: En 1969, el arquitecto escocés Ian McHarg escribió el icónico libro “Proyectar con la naturaleza”, o *Design with Nature* en inglés, un manifiesto en el que reflexionó sobre cómo la manera en que ocupamos y modificamos la tierra debe tomar en cuenta la ecología y ritmos y naturaleza del ecosistema en que sucede. Para McHarg, la pregunta no era cómo dominar las fuerzas de la naturaleza, si no cómo trabajar con ellas. Su trabajo parece estar inspirando hoy a una nueva ola de planificadores y diseñadores urbanos, algunos de ellos en Ciudad de México, que están dispuestos a reimaginar completamente lo que significa diseñar con la naturaleza hoy.

Esta tarea que parece titánica no puede estar reservada a los técnicos y planificadores únicamente. Personas como Natalia Lara y su organización de base tienen un conocimiento empírico de lo que significa vivir en la escasez y entienden mejor que nadie las soluciones que necesitan, así como los grupos campesinos e indígenas manejan desde hace siglos estrategias de sostenibilidad, y por eso deben ser voces centrales en este proceso. Toca proponer, pero también toca escuchar y amplificar. La pregunta es si podremos hacerlo a tiempo, pero la realidad es también que, sin importar que tan graves puedan parecer las cosas, no hay mejor momento... que ahora.

Narradora: Has escuchado “Estación Ciudad”, un podcast del Lincoln Institute of Land Policy. Puedes ver fotos, leer más y encontrar la transcripción de este capítulo en www.estacionciudad.org y seguirnos en Twitter como Estación Ciudad. Este podcast fue escrito y dirigido por Jimena Ledgard y yo, Sofía García. Jimena estuvo a cargo del reportaje de los capítulos, la dirección creativa y narración, y yo de la producción general y de los contenidos urbanos. Santiago Pillado es el artista detrás del registro, ambientación y edición de sonido. Laura Mullahy y Enrique Silva lideran este proyecto desde el Lincoln Institute. Quisiéramos agradecer a Mayela Sánchez, Natalia Lara, Manuel Perló y José Luis Luege. Nos vemos en el próximo capítulo en Santiago de Chile.